

Cristo como vida y realidad para la edificación de la morada de Dios en amor

III. Venir al Señor, oír Su palabra y Su voz y creer para tener vida (eterna)

(Jn. 5:19-30, 37-40)

1. Por medio de oír Su palabra y de la fe escapamos del juicio / de la condenación / de la ira venidera y pasamos de muerte a vida para servir al Dios vivo y verdadero y esperar de los cielos a Su Hijo

(Jn. 5:24-25; Ef. 2:4-6; 1 Tes. 1:9-10)

Esta mañana hemos visto que la mujer samaritana creyó. Ella había sido impresionada profundamente por el Señor. A mí me ha tocado que el Señor busca a aquellos que para los hombres son menospreciados. Ella seguramente se sorprendió mucho, y nunca lo habría esperado, por tres sencillos motivos: por una parte, los judíos despreciaban a los samaritanos, y tampoco era permitido que los hombres hablasen con las mujeres. También se asombró de que el Señor supiera el tipo de vida que llevaba, y es por ello que era menospreciada. Sin embargo, el Señor no la desprecia, sino que la buscó. Él sabía que ella tenía un corazón que le buscaba, por lo que el Señor la llamó para Su reino.

El Señor también nos ha llamado a todos nosotros, nos ha regalado la Fe, y nos ha traído a la Fuente. Tenemos una Fuente de la que podemos beber.

El Señor también tenía una Fuente, lo podemos leer en Juan 5:19: “*De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente*”. El Hijo siempre iba al Padre, esa era Su Fuente: la unidad con el Padre; y bebía y tomaba de Él. Hoy nosotros también tenemos esta Fuente, donde podemos tomar del Señor y recibir vida. El Señor tiene vida. El versículo 21 dice: “*Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da*

vida, así también el Hijo a los que quiere da vida". El Hijo tiene vida como el Padre, y Él puede darnos a nosotros vida en abundancia. Sin embargo, eso depende de nosotros. ¿Queremos seguir recibiendo vida? El versículo 24 dice: *"De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida"*. Es un hecho que no vendremos al juicio de la perdición eterna, pero aun teniendo esa seguridad necesitamos seguir recibiendo la vida cada día, pasando de la muerte a la vida. Hoy nos podemos preguntar: ¿Hemos pasado de muerte a vida? ¿Hemos degustado esta tarde la vida? ¿Hemos tocado al Señor? Si es así, el Señor nos da vida. El versículo 25 dice: *"De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán"*.

Estábamos muertos, pero pudimos venir al Señor y gustar la vida. En Efesios 2:1, 4-5 dice: *"Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados; Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)"*. Nosotros no éramos mejores que esta mujer samaritana, estábamos muertos en delitos y pecados, andando según la corriente de este mundo, pero Dios fue rico en misericordia, y aun estando en esa terrible situación, nos dio vida juntamente con Cristo, y por gracia nos salvó. Y no solamente eso, sino que juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús (v. 6). Él nos ha puesto ahora en una situación muy elevada, y nos ha abierto la entrada a la vida, a una vida de resurrección que nos vuelve al Señor, que nos saca de las cosas que quieren atraparnos en nuestro alrededor. Él tiene que seguir sacándonos de tales situaciones. La iglesia es llamada *los que son llamados a salir*.

Él quiere salvarnos completamente a través de Su vida. El versículo 7 de Efesios nos muestra el motivo por el cual lo hace: *"Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús"*. El Señor quiere hacer una obra en nosotros, y lo lleva a cabo con la vida que experimentamos. Para que el Señor pueda completar Su obra tenemos que tomar de Su vida una y otra vez. El Señor quiere mostrar en los siglos venideros lo que Él puede lograr, lo que puede conseguir en los corazones de los hombres, lo que Él pudo realizar en cada uno de nosotros. ¿Estamos nosotros dispuestos a dejarnos tratar por el Señor?

Hace poco tuvimos un tiempo de comunión sobre las cartas a los Tesalonicenses, y a mí me tocó que estas eran las primeras cartas de Pablo en la Biblia, y cómo orientaba a los Tesalonicenses al regreso del Señor: *"Porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis,*

y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1 Tes. 1:9-10).

Hemos sido salvados de la condenación eterna, y del juicio ante el Trono Blanco¹ después del reino del milenio. Pero esto no quiere decir que hayamos sido salvos totalmente de la ira de Dios. El Señor tiene una gran ira sobre este mundo, y el juzgará a todos los injustos. Hemos leído que todo juicio le es dado. Dios el Padre tiene una ira, y Él quiere que escapemos de ella. “*A Jesús, quien nos libra de la ira venidera*”. Y por eso, Él quiere que tomemos más de Su vida.

En Romanos 5:8-10 Pablo escribe: “*Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida*”. Su vida puede salvarnos completamente.

En Apocalipsis podemos leer más sobre la ira de Dios. En el capítulo 6 comienza con las 7 Trompetas y termina con las 7 Copas. Aquí vemos que Dios tiene una gran ira, y para escapar de ella necesitamos la salvación en Su vida.

2. Al leer la Palabra venimos al Señor mismo y la dejamos morar en nosotros para tener vida (Jn. 5:37-40; 6:37; Col. 3:16)

Vamos a leer de nuevo en el Evangelio de Juan. “*También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis. Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida*” (Jn. 5:39-40).

Necesitamos la Fe y la apreciación por Su Palabra. Él realmente quiere que Su Palabra more en nosotros. Y podemos permitir que more ricamente; orando, cantando salmos, cuando somos amonestados, cuando somos enseñados, o alentamos a otros, etc. Y no tenemos que hacerlo como lo hacían los escribas, porque ellos escudriñaban las Escrituras, pero lo hacían con su entendimiento, y no con sus corazones; su buscar en las Escrituras no

¹Ap. 20:11 “*Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos*”.

estaba unido a Dios. El Señor quiere que vengamos con todo nuestro ser a Él, no solamente para que conozcamos algo, sino para darle realmente nuestro corazón, que escuchemos Su voz y Su Palabra, que permitamos que entre en nuestro ser, y podamos tocarle una y otra vez de manera profunda, para tener vida eterna.

En el siguiente capítulo, a partir del versículo 37, vemos una palabra de ánimo muy grande para cada uno de nosotros: *“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera”*. Siempre podemos venir a Él. Siempre podemos tener audiencia con el Rey. Tenemos ese derecho. Somos Sus hermanos, hijos de Dios, podemos siempre tomar de Él.

3. Experimentar salvación adicional mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad para alcanzar la gloria del Señor Jesucristo y la resurrección de los muertos o el rapto en el día postrero

Su vida nos sirve para nuestra salvación. Podemos leer en 2 de Tesalonicenses 2:13-14: *“Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo”*.

El Señor quiere seguir salvándonos, y santificándonos por Su espíritu, a través de Su vida, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.

Unos versículos antes Pablo describe a los hombres que creen en la mentira, y no reciben el amor de la verdad: *“Y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira”* (vv. 10-11).

Tenemos que tener cuidado de no creer en la mentira, sino en la verdad, para alcanzar vida, para experimentar la santificación por el Espíritu, y ser cambiados y transformados de nuestro viejo ser, porque hay una meta en todo esto: *“A lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo”*. Hermanos, nosotros podemos alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo a través de Su vida.

El Señor prometió en Juan 5:28-29: *“No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron*

lo malo, a resurrección de condenación". Nosotros queremos estar en la resurrección de la vida, no en la de condenación. Aunque todos nosotros tendremos que estar delante del trono de Cristo, queremos estarlo para la resurrección en el reino de los mil años. Esa será nuestra recompensa. Además, seremos aprobados en el juicio.

Para terminar vamos a leer un versículo en Juan 6: *"Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero"* (v. 39).

A través de Su vida experimentamos la resurrección. Si siguiéramos vivos cuando el Señor regrese, podremos experimentar el arrebatamiento (rpto), ir hacia el Señor, y permaneceremos por siempre con Él. Esta es nuestra meta. Para ello queremos dejarnos salvar y ganarlo más en nuestra vida.

J.Ha